

## CAPÍTULO 6

### TRABAJO INTERDEPENDIENTE, COMUNES TERRITORIALES Y PRECARIEDAD POLÍTICA EN ZONAS EXTRACTIVAS DE ECUADOR Y BOLIVIA

 **Cristina Cielo**

FLACSO sede Ecuador - Ecuador

**Elizabeth López Canelas**

Terra Justa - Bolivia

#### Resumen:

Este capítulo examina las dimensiones laborales y políticas de las trabajadoras no asalariadas en las periferias extractivas de Bolivia y Ecuador, para mostrar cómo la apropiación racializada del trabajo de mujeres es un aspecto fundacional de la lógica extractiva del capital. Consideramos la extracción en su sentido más amplio como el despojo no solo de recursos, sino también del trabajo socialmente producido de las economías populares y reproductivas. En ese sentido, exploramos las jerarquías naturalizadas raciales y de género fundamentales para el despojo de comunes territorializados producidos por, y necesarios para, las actividades interdependientes para sostener la vida. Argumentamos que las lógicas extractivas no solo se apropian del trabajo de las mujeres y las poblaciones racializadas, sino también de estos territorios literal y figurativamente comunales, individualizando los medios de vida y aumentando la vulnerabilidad física, económica y subjetiva. En estos contextos de violencia cotidiana, las resistencias constituidas desde lo común no están exentas de las contradicciones y desigualdades del despojo.

**Palabras clave:** extractivismo; capitalismo racial; trabajo de mujeres; comunes territorializados.

Cielo, C., y López Canelas, E. (2023). Trabajo interdependiente, comunes territoriales y precariedad política en zonas extractivas de Ecuador y Bolivia. En S. Bastos Amigo y E. Martínez Navarrete. (Coords). *Colonialismo, comunidad y capital. Pensar el despojo, pensar América Latina* (pp. 229-269) Religación Press, Bajo Tierra Ediciones, Tiempo Robado, Cátedra Jorge Alonso CIESAs-UdeG <http://doi.org/10.46652/religacionpress.15.c13>



## 1. Introducción

El trabajo asalariado rara vez ha sido una característica de las poblaciones racializadas en los países poscoloniales y periféricos del capitalismo global, y menos aún para las mujeres quienes han subsistido con el trabajo informal, las actividades a destajo y por cuenta propia, las microempresas y empresas propias y el trabajo doméstico. En este texto, nos centramos en las subjetividades y posibilidades políticas de las mujeres negras e indígenas que se dedican a trabajos heterogéneos para la reproducción social, en los intensos contextos del extractivismo y la precariedad.

Con los cambios contemporáneos en las relaciones entre el capital y el trabajo, la creciente organización y movilización de los y las trabajadores no asalariados ha adquirido una nueva importancia. Se ha divisado con esperanza la constitución de identidades políticas y comunes más allá de la clase obrera y de fábrica, considerando, por ejemplo, la politización de los vendedores ambulantes, de las trabajadoras sexuales y domésticas, los trabajadores indocumentados y de plataforma y otras poblaciones excluidas de la esfera laboral formal (Mezzadra y Nielson, 2017; Bascuas et al., 2021). La apropiación del trabajo de las mujeres —especialmente del trabajo de las mujeres en sitios poscoloniales y periféricos— es un aspecto fundacional de la lógica racializada y extractiva del capital (Mies, 1986; Pulido, 2017). Esta lógica se puede entender como extractivismo ampliado en la que no solo los recursos se apropian y despojan, sino también la energía y el trabajo no remunerado o mal pagados (Gago y Mezzadra, 2015; Moore, 2018).

Para examinar estas cuestiones, nos centramos en las dimensiones laborales y políticas de las mujeres indígenas y afrodescendientes en las periferias extractivas de Bolivia y Ecuador, destacando las formas en que la apropiación de su trabajo y sus territorios son una dimensión fundamental de los procesos racializados del extractivismo (Ulloa, 2016; Preston, 2017; Gómez-Barris, 2017; Colectivo, 2018; Hernández, 2019). La intensa precariedad que experimentan estas mujeres es característica de

la violencia de la apropiación de “las mujeres, la naturaleza, las colonias” necesarias para la continua acumulación de capital (Mies, 1986). Argumentamos que este extractivismo reduce los comunes objetivos y subjetivos para la reproducción social de las mujeres. Esta pérdida de las dimensiones colectivas de sus territorios individualiza su subsistencia y aumenta su precariedad física, económica y política (Escobar, 2008; Prada, 2008). Así, analizamos el extractivismo no sólo como la explotación de los recursos naturales, sino como una estructura subjetiva de relaciones desiguales y como un “modelo de poder” multidimensional (Zibechi, 2019).

En lo que sigue, exploramos estas dinámicas extractivas examinando en primer lugar la capacidad del capitalismo para apropiarse de la mano de obra y explotar los recursos sobre la base de una separación entre trabajo remunerado y no remunerado. Se construye la oposición de la división sexual del trabajo en articulación con las fronteras establecidas por un lado entre las razas y entre los espacios a escala imperial, y por otro entre la humanidad y la naturaleza en la extracción de recursos. También examinamos la interdependencia entre las actividades cotidianas para sostener la vida, a pesar de la distinción entre formas de trabajo: productivo y reproductivo, asalariado e informal. Estas interdependencias son territoriales, y la precariedad territorial que implican las economías extractivas llevan a una comunalidad precaria, a la pérdida de pertenencia a los sistemas sociales y ecológicos que podrían apoyar los medios de vida y la reproducción. La búsqueda dependiente e insegura para la subsistencia de quienes habitan sitios extractivos, da pie a su vulnerabilidad a conexiones oportunistas y violentas, debilitando la posibilidad de realizar demandas colectivas. Los procesos extractivos despojan a las personas no sólo de la tierra y del trabajo a través de procesos racializados y de género, sino también de sus identidades territorializadas y de las posibilidades políticas de resistir a dichas desposesiones.

## 2. Apropiación del trabajo y de la naturaleza

El trabajo de subsistencia, de reproducción y de cuidado son interdependientes y ponen en entredicho la distinción construida entre la producción social y la reproducción natural, distinción fundamental para la apropiación del trabajo y los recursos por parte del sistema capitalista. Nuestro interés al examinar los sitios extractivos en Bolivia y Ecuador son las devaluaciones que subyacen a la explotación de la naturaleza a través de la apropiación racializada y de género del trabajo, y la forma en la que estas apropiaciones precarizan territorializaciones, comunales y posibilidades políticas. Esta sección comienza con una breve revisión de las discusiones relevantes sobre las fronteras construidas entre diversas poblaciones y entre lo humano y la Naturaleza, fronteras necesarias para las lógicas del capitalismo del “extractivismo ampliado” (Gago y Mezzadra, 2015). A continuación, introducimos estas dinámicas en Potosí, Bolivia, y destacamos las similitudes de estas dinámicas con aquellas de la ciudad y provincia de Esmeraldas en Ecuador. A pesar de la importancia de cada uno de estos sitios extractivos para sus economías nacionales, las mujeres indígenas bolivianas y afrodescendientes ecuatorianas cargan con el trabajo mal o no remunerado, mientras buscan reproducir a sus familias en situaciones marginales y precarias.

Nuestra investigación se basa en visitas y trabajo con comunidades mineras de Potosí y en zonas rurales y urbanas de Esmeraldas a lo largo de varios años, en el transcurso de varios proyectos de investigación y en coordinación con los grupos de mujeres de cada sitio desde 2014 y 2015, respectivamente. La investigación en Potosí, Bolivia, comenzó en 2014, en el marco de un estudio sobre el impacto de la minería en el suministro de agua de la ciudad de Potosí. Se tejieron vínculos con la organización Mujeres y Solidaridad, que trabaja directamente con las mineras, buscando mejorar sus condiciones de vida y brindando apoyo legal ante la violencia que sufren. Visitas recurrentes entre

2014 y 2017 permitieron realizar cerca de cincuenta entrevistas semiestructuradas a mineros y líderes de organizaciones locales. En Ecuador, se inició en 2015 un estudio sobre el impacto de la refinera de Esmeraldas en las vidas y relaciones sociales de las mujeres esmeraldeñas. En 2017, las investigadoras ampliaron su trabajo para coordinar con Mujeres de Asfalto, colectivo feminista y diversa establecida por mujeres afroecuatorianas en el territorio. Entre 2015-2016 y 2018-2019, se realizaron más de 40 entrevistas con habitantes, líderes locales y funcionarios estatales en Esmeraldas para identificar los cambios en las condiciones económicas y sociales de las mujeres en la ciudad y la provincia.

### 3. Categorías y divisiones para la apropiación extractiva

Desde la temprana aparición del trabajo asalariado en las economías de mercado en los siglos 14 al 16, el trabajo reproductivo para sostener y reproducir las familias y las comunidades ha recaído en gran parte en las mujeres (Federici, 2010). Al mismo tiempo, el establecimiento de los procesos de acumulación capitalista estaba supeditado a la extracción de la tierra y la naturaleza y del trabajo colonizado. Jason Moore (2014; 2018) muestra que la productividad del trabajo en el capitalismo depende de una apropiación cada vez mayor del trabajo no remunerado:

Sin los flujos masivos de trabajo/energía no remunerado del resto de la naturaleza -incluido el aportado por las mujeres- los costos de producción aumentarían y la acumulación se ralentizaría. Cada acto de explotación (de la fuerza de trabajo mercantilizada) depende, por tanto, de un acto de apropiación aún mayor (del trabajo/energía no remunerada)... La condición histórica del tiempo de trabajo socialmente necesario es el trabajo no remunerado socialmente necesario. (2014, pp. 251-252)

Ampliamos la idea de Moore de que la “división crucial del capitalismo es entre el trabajo remunerado y el no remunerado, y no entre la naturaleza humana y la extrahumana” (Moore, 2018,

p. 241) con perspectivas que sostienen que las apropiaciones a escala mundial dependen de escalas subjetivas de diferenciación y devaluación de personas y entornos (Mies, 1986; Quijano, 2000). La definición de las fronteras articuladas entre géneros, entre razas, entre espacios y entre Humanidad/Naturaleza es el trabajo laboriosamente producido por la ciencia y la subjetividad (Guillaumin, 2005; Tsing, 2015; Pulido, 2017; Mbembe, 2017).

Las divisiones coloniales y categóricas entre los seres humanos crean sujetos cuyo trabajo y tierra se pueden apropiar (Strauss, 2019). Laura Pulido escribe sobre “la incesante necesidad del capitalismo de producir diferencias” (2017, p. 5) y cita la caracterización de Melamed del capitalismo racial: “las antinomias de la acumulación requieren la pérdida, la desechabilidad y la diferenciación desigual del valor humano, y el racismo consagra las desigualdades que el capitalismo requiere” (2015, p. 77). Del mismo modo, Falquet se refiere al análisis de Guillaumin (2005) sobre las relaciones estructurales de género, como una “apropiación de un grupo socialmente creado y naturalizado para este fin – la clase de las mujeres... La apropiación se caracteriza por la posesión y el uso completo y global de ‘cuerpos-como-máquinas-de-fuerza-de-trabajo’” (Falquet, 2017, p. 192).

Por último, vinculamos la apropiación del trabajo racializado y diferenciado por género con la explotación de los recursos naturales en un sentido ampliado del extractivismo, como lógica del capitalismo y la modernidad (Grosfoguel, 2016; Gago, 2019). Mezzadra y Nielsen (2017) escriben:

No es sólo cuando las operaciones del capital saquean la materialidad de la tierra y la biosfera, sino también cuando encuentran y recurren a formas y prácticas de cooperación y socialidad humanas que les son externas, cuando podemos decir que la extracción está en juego. (p. 189)

Aterrizamos nuestro estudio de estos profundos vínculos históricos entre la apropiación del trabajo, la explotación de los recursos y las lógicas extractivas con una mirada a las dimensiones territoriales del trabajo de las mujeres en los sitios extractivos de Potosí, Bolivia y Esmeraldas, Ecuador.

#### 4. Explotación y empobrecimiento en Potosí, Bolivia y Esmeraldas, Ecuador

La explotación colonial española de América Latina y de su población indígena comenzó en el Cerro Rico de Potosí, y la minería fue una de las bases del primer proceso de acumulación del capitalismo. El Cerro Rico de Potosí se convirtió en el yacimiento minero de plata más importante del mundo hace cerca de medio siglo gracias al trabajo de los indígenas. En este apartado se hace una breve reseña histórica de este primordial yacimiento extractivo para examinar las primeras formas en que la explotación tanto de los recursos naturales como la apropiación del trabajo indígena han dependido de la desvalorización y acumulación del trabajo informal y reproductivo de las mujeres indígenas.

Desde la primera época colonial de la minería latinoamericana, el trabajo de las mujeres complementaba los escasos ingresos de los hombres. Los mineros indígenas, llamados *mitayos*, eran siempre hombres, y según los primeros registros disponibles del Cerro Rico, ganaban 75 pesos al mes de trabajo en 1608. Debido a que en esa época se necesitaban alrededor de 200 pesos mensuales para cubrir las necesidades personales, incluyendo la alimentación, el vestido y los impuestos, las mujeres realizaban actividades complementarias para contribuir a las precarias economías familiares (Aranibar, 2003; Serrano, 2004). Sin embargo, estas actividades eran complementarias al trabajo de los hombres, y siempre peor pagadas. Las mujeres, por ejemplo, recogían y cernían el mineral, aunque sólo recibían la mitad de lo que recibían los trabajadores varones por su trabajo (Capoche en Barragán, 2019). En el siglo 17, las mujeres

indígenas también comenzaron a asumir roles centrales en el comercio de minerales en los mercados centrales (Barragán, 2009; Aranibar, 2003). Por esta división sexual del trabajo, las mujeres de las zonas mineras dependían de los hombres, cuyas condiciones de trabajo peligrosas y a veces letales a menudo dejaban a sus viudas y familias en la indigencia.

Tras la independencia de Bolivia en 1825, la naciente economía criolla siguió dependiendo de la minería y de los inversores chilenos y europeos. La consiguiente disminución de los salarios relativos de los mineros y el mayor control de la recolección personal de mineral, antes permitida, dificultaron la subsistencia de las familias, y las mujeres y niños indígenas se incorporaron masivamente al trabajo minero en el siglo 19 (Rodríguez, 1981). Las mujeres, sin embargo, se encargaban de trabajos “menores”, como el lavado, la trituration y la selección de minerales (Aranibar, 2017). Sólo los hombres eran contratados para trabajar en el interior de las minas, salvo en periodos como la Guerra del Pacífico en 1879 y la Guerra del Chaco entre 1925 y 1936, en los que no había disponibilidad de trabajadores masculinos (Absi, 2013).

Esta base histórica colonial, en la que la apropiación diferenciada del trabajo de mujeres y hombres indígenas constituyó jerarquías perdurables. Hasta hoy día, se prohíbe a las mujeres la entrada en los túneles mineros, ahora por motivos religiosos<sup>1</sup>. En este contexto, las actividades de las mujeres en la minería siguen siendo aquellos trabajos secundarios, peor pagados o no asalariados. Las mujeres no solo hacen parte fundamental de la industria minera, sino que son incorporadas de una manera que intensifica su informalidad, dependencia y precariedad. Las condiciones de vulnerabilidad de las mujeres indígenas que hoy trabajan como guarda minas en el Cerro Rico de Potosí, como

---

<sup>1</sup> Un periodista (Izagirre, 2018, n/p) cita a una joven de familia minera de Potosí: “Un minero me dijo que las mujeres no deben entrar a la mina. Que el Tío se enamora de ellas, que las persigue, y que entonces la Pachamama se pone celosa y esconde el mineral”.

veremos a continuación, son un ejemplo concreto de estos procesos y de los “despojos interminables” (De Coss, 2018) de las economías extractivas que las han hecho depender del trabajo informal y precario para su subsistencia.

Las economías extractivas son economías desiguales (Carvajal, 2016; Delbene-Lezama, 2015; Bermúdez et al., 2011). Potosí depende del “trabajo barato” (Moore, 2018) del indígena y, especialmente, de las mujeres indígenas a la vez que es industria fundamental para la economía nacional. En 2016, la provincia de Potosí ocupó el segundo lugar en las exportaciones nacionales, exportando minerales por valor de 1,8 millones de dólares (Andersen et al., 2016). Los yacimientos extractivos más importantes de Bolivia se concentran en la provincia de Potosí, entre ellos las minas de plata de San Cristóbal licenciadas a la empresa japonesa Sumitomo, las minas de Manquiri de propiedad mexicana, y las reservas de litio más importantes explotadas por una empresa estatal. Pero Potosí también tiene la tasa de pobreza más alta del país, con el 52% de su población viviendo por debajo de la línea de pobreza (INE Bolivia, 2018). Dependientes de una economía primario-exportadora no diversificada y no industrializada, las trabajadoras de las minas de Potosí permanecen en situaciones de pobreza y marginalidad.

Nuestra revisión de la explotación y acumulación histórica en el Cerro Rico de Potosí muestra las condiciones devastadoras que el extractivismo crea para poblaciones específicas. En estos lugares, el trabajo de las mujeres sostiene tanto la acumulación de capital como a las poblaciones marginadas en sus posiciones precarias. En la ciudad y la provincia de Esmeraldas Ecuador, las industrias extractivas llegaron más recientemente, pero a pesar de sus diferencias con el caso boliviano, existe una lógica similar: la explotación de los recursos naturales fundamentales para las economías nacionales y privadas depende de la apropiación del trabajo racializado de mujeres.

La refinería de petróleo y el puerto de exportación de la ciudad de Esmeraldas son claves para la economía nacional

dependiente del petróleo<sup>2</sup>, pero su población, mayoritariamente afroecuatoriana, se encuentra entre las más pobres del país. El censo más reciente muestra que el 78,3% de la población de Esmeraldas es pobre, según las necesidades básicas insatisfechas (Villacis y Carrillo, 2012, p. 29). La refinería establecida en Esmeraldas en 1973 —justo después de las primeras explotaciones petroleras en la Amazonia ecuatoriana— debía llevar a la ciudad y al país a la modernización y el desarrollo. Pero Esmeraldas ha permanecido en el subdesarrollo; la escasa inversión nacional en la infraestructura y servicios sociales de la zona agrava el sufrimiento de los habitantes por la degradación ambiental que conlleva tanto el procesamiento del petróleo en la ciudad de Esmeraldas como las agroindustrias en las zonas rurales de la provincia. “A Esmeraldas le queda la contaminación, las enfermedades, el cáncer que se manifiesta en gran parte de la población. Los que salen jubilados de la refinería salen... con la salud acabada” (Entrevista, esmeraldeña, 2016). El sentido de abandono del Estado por parte de los esmeraldeños es intenso:

Es que Esmeraldas ha sido una ciudad tan olvidada, que tiene un montón de cosas como la refinería... que podría dar que Esmeraldas fuera una ciudad productiva. Tiene una sociedad portuaria, tiene una empresa de madera, pero Esmeraldas sigue siendo una ciudad totalmente abandonada, tanto en la salud, en la educación, prácticamente en todo. (Entrevista, representante del Ministerio de Defensa, 2018)

Las injusticias raciales que se viven en la provincia —con la mayor proporción de afroecuatorianos— son históricamente arraigadas y empíricamente respaldadas. Una esmeraldeña dijo: “Te discriminan más porque todo lo malo está asociado a lo negro. El estigma es hombre negro malo, mujer negra mala,

---

2 En 2014, los ingresos previstos del petróleo fueron de 17.500 millones de dólares, más de la mitad de su presupuesto total previsto (Lyall y Valdivida, 2019).

hombre negro vago, hombre negro ladrón.... Todos lo hemos sufrido. La raza se convierte en una barrera más. Para conseguir empleo tienes que tener buena presencia y esa no la es.” (entrevista, 2019). En 2016, los afroecuatorianos tenían la tasa de desempleo más alta (9,5%) de todos los grupos raciales/étnicos en Ecuador, casi el doble del promedio nacional. Sus ingresos ese año (USD\$413,30/mes) son los segundos más bajos, solo por detrás de los indígenas ecuatorianos (Antón, 2018).

Los y las esmeraldeños son muy conscientes de la degradación de sus territorios y medios de vida por parte de estas industrias extractivas. El despojo de elementos necesarios para la reproducción social se traduce en una profunda precariedad material para las mujeres y sus familias. Como los estudios feministas han señalado desde hace tiempo, la vulnerabilidad económica aumenta el trabajo de cuidados de las mujeres. En Ecuador, la dedicación de las mujeres al trabajo reproductivo no remunerado triplica la de los hombres. Cuando esa diferencia se desagrega racial y regionalmente, vemos que la brecha entre el trabajo de cuidado de mujeres y hombres es mayor con los afroecuatorianos: las mujeres negras trabajan cuatro veces más horas en el trabajo de cuidado no remunerado que los hombres negros (INEC, 2019) y esa brecha es mayor en Esmeraldas, donde las mujeres dedican seis veces más horas que los hombres al trabajo doméstico (Gallardo, 2016, p. 52). Estos datos se corroboran en los relatos de las mujeres pobres sobre las formas en que la contaminación por la refinería aumenta sus cargas laborales: “Ahorita no estoy trabajando, porque mi hijo está enfermo. La gripe, siempre es más de eso que se enferma. Gripe, gripe y gripe, [por] la refinería, el olor. Viene muy fuerte el olor. Es un olor que no se soporta” (entrevista esmeraldeña, 2016).

Debido a su necesidad de equilibrar el trabajo de cuidado y el de generación de ingresos, las mujeres de Esmeraldas suelen aceptar trabajos informales o a destajo; el 51,4% de los hombres de Esmeraldas trabajan en servicios, ventas o en trabajos no declarados o jornaleros, frente al 66,9% de las mujeres de Esmeraldas que trabajan en estas ocupaciones inseguras e

inestables (INEC, 2010a; INEC, 2010b). Incluso en el trabajo doméstico o informal, el ingreso de las mujeres a nivel nacional es casi un tercio menos que los hombres, 241,50 dólares/mes en promedio frente a los 370 dólares/mes de los hombres (Ferreira et al., 2014, p. 94). Si las mujeres de Esmeraldas pueden acceder a un trabajo más estable, a menudo es peor pagado o más peligroso. Por ejemplo, las mujeres en la refinería trabajan en las actividades más tóxicas, como en la limpieza de la planta, o la limpieza del petróleo de las tuberías o tanques: “Eso es lo que te toca a veces: trabajar todito el día, recibiendo los gases tóxicos que emanan, pero eso es lo que hacemos” (Entrevista, esmeraldeña, 2018).

Durante décadas, quienes viven en Esmeraldas han buscado participar en los beneficios obtenidos por Petroecuador, la empresa petrolera nacional, a través de la refinería. Hace unos años, Petroecuador inició programas de compensación social destinados a entregar proyectos específicos de desarrollo a las poblaciones afectadas por sus procesos extractivos y de refinería, pacificando así las protestas contra la industria petrolera (Valladares y Boelens, 2017; Lu et al., 2016). Un funcionario de la municipalidad describió los programas sociales de la refinería para las mujeres que animan a participar en pequeños emprendimientos:

Si lo hicieran con talleres de sensibilización medioambiental, lo aplaudiría.... Pero las mujeres han sido excluidas de la toma de decisiones sobre el medio ambiente en el que viven ... en las riberas de los ríos con agua contaminada, en el lodo que se hunde. Están obligadas a criar a sus hijos en esas condiciones. No tienen otra opción. (Entrevista, 2017)

Los programas de compensación social de las empresas petroleras pretenden dotar a las mujeres de actividades para seguir subsistiendo, aunque la economía del petróleo aumenta tanto las desigualdades como el trabajo de las mujeres para mantener a sus familias en condiciones deplorables.

## 5. Interdependencia y despojo territorial

Como hemos señalado, más allá de su definición como trabajo formal, informal o reproductivo, las actividades mal remuneradas o no remuneradas permiten su apropiación por parte de las lógicas extractivas que producen precariedad, a través de la inestabilidad del ingreso o la dificultad de las condiciones laborales vinculadas de manera intrincada a posiciones marginadas en las estructuras extractivas (Pineda y Moncada, 2018). Es más, esta apropiación depende de la desvalorización del trabajo diferenciado y jerarquizado por género y por raza. En esta segunda parte del texto, mostramos que las industrias extractivas no solo expropián los recursos en los territorios, sino también desestabilizan las redes necesarias para asegurar la reproducción. Comenzamos examinando la interdependencia territorializada entre las actividades y labores diversas de las mujeres indígenas y negras en Potosí y en Esmeraldas, y luego analizamos el desplazamiento y la desposesión que estas mujeres experimentan en condiciones extractivas que hacen que sus vidas, su trabajo y sus vínculos territoriales sean vulnerables a la apropiación y la capitalización.

## 6. Pluralidad de actividades para la subsistencia

Los estudios rurales han estudiado el ensamblaje de diversas actividades por parte de los trabajadores y hogares agrícolas y los hogares para subsistir a través de la lente de la “pluriactividad” (Valle, 2009; Kay, 2009). Esta línea de análisis enfatiza la dificultad de identificar una clara separación entre el trabajo productivo y el reproductivo —separación de la que depende la estructura social del trabajo asalariado—, especialmente en las zonas rurales recién incorporadas a las economías de mercado. En estas zonas, así como en los sectores urbanos marginales y en las economías populares, las familias y sus miembros combinan el trabajo precario e informal con el trabajo reproductivo para llegar a fin de mes.

Es difícil para las mujeres pobres bolivianas y ecuatorianas acceder a los puestos asalariados. En nuestras entrevistas en sitios extractivos, nos dijeron repetidamente, de diferentes maneras, que “las mujeres trabajan en su casa, lavan, tienen sus pequeños negocios, pequeñas tiendas” (entrevista, esmeraldeña, 2019):

Por ejemplo, yo vendo morocho y empanada<sup>3</sup>, pero depende donde te pongas, a veces es movido, a veces no... Son trabajos que, por ejemplo, no te garantizan estabilidad económica, pero es tuyo. Hay otras compañeras que venden revistas, ropa por catálogo o productos por catálogo. Entonces esa es una forma de nosotras subsistir, ayudarnos. Otras trabajan en el campo, sacan productos del campo y venden en la zona norte. Otras se dedican a la elaboración de cocadas, así nosotras tratamos de subsistir, de sobrevivir, el asunto es sobrevivir. (Entrevista, esmeraldeña, 2017)

Una profesora de la universidad pública de Esmeraldas describe las formas en que estas ingeniosas mujeres “se las arreglan” de manera emprendedora (entrevista, 2017). Muchas trabajan constantemente, pero la superposición entre su trabajo reproductivo y su trabajo para generar ingresos lleva a la propia desvalorización incluso de sus actividades reenumeradas. Una mujer en un barrio pobre cerca de la refinería dijo que era “solo una ama de casa. No hago nada”. Al indagar más sobre la economía de su hogar, dijo que también lavaba y planchaba la ropa para ganar dinero, no sólo para uno, sino para otros tres o cuatro hogares. Como comentó otra de las mujeres presentes: “¡Se denegra el trabajo de las mujeres empobrecidas!”. (Entrevista, 2019).

La fluidez entre las diferentes esferas de trabajo de las mujeres se refleja en el nombre del sindicato que busca representarlas, la Unión Nacional de Trabajadoras del Hogar y Afines (UNTHA). Una representante de la UNTHA nos dijo:

---

3 La preparación de morocho (una bebida caliente de maíz) y empanada requiere de un capital mínimo y suele ser vendida en Esmeraldas por mujeres vendedoras ambulantes.

“Nosotros, cada una se dedica actividades diferentes: muchas en negocios propios, en pequeños emprendimientos, otras trabajan en casa... Las compañeras que viven en zonas turísticas aprovechan los feriados para trabajar. Ellas trabajan en hoteles, en comedores, donde también son explotadas” (entrevista, 2018). El trabajo de estas mujeres no puede entenderse como actividades específicas a las que uno se dedica exclusivamente. No hay un salario que garantice el sustento, solo actividades continuas en diversos ámbitos que se van empalmando para sostenerse a sí mismas y a sus familias.

Esta dinámica es particularmente aguda para las guardaminas del Cerro Rico de Potosí, mujeres que trabajan para las cooperativas mineras y que viven en las “boca minas” o porrones de ingreso a los socavones, la entrada de los túneles de la mina. Las guarda-minas son exclusivamente mujeres. Viven en pequeñas casas de una o dos habitaciones junto a estas boca-minas y tienen la responsabilidad de asegurar que ningún extraño entre a la mina, y también de cuidar las herramientas, fulminantes y reactivos usados por los mineros. Realizan este trabajo 24 horas día y 7 días a la semana. Es imposible, por lo tanto, separar los espacios de actividades reproductivas y de generación de ingresos de estas mujeres. Al ser sus sitios laborales también sus viviendas, el desplazamiento entre el trabajo que realizan para obtener sus escasos ingresos y el trabajo que realizan para mantener a sus familias es casi imperceptible.

Si bien las cooperativas mineras regulan y controlan el trabajo de las guarda minas, ellas no gozan de ningún beneficio laboral formal. La investigación llevada a cabo por la Jubilee Foundation en 2019 mostró que la situación de las mineras permaneció insegura incluso en la década de los 2010 cuando las economías extractivas alcanzaron su periodo más lucrativo (Jancko, 2019). Las guarda-minas ganan el equivalente a entre 70 y 140 dólares estadounidenses al mes, o un promedio de entre 2,50 y 4,50 dólares al día, no más de lo que ganaban hace más de 10 años (Ganahl et al., 2008). En estas condiciones completamente precarias, la subsistencia es un desafío familiar. Las

tareas reproductivas se comparten y, desde una edad temprana, los hijos y las hijas también participan en las actividades generadoras de ingresos, vendiendo restos de minerales, u ofreciéndose para guiar a los turistas que visitan la zona. Una guarda minas nos dijo: “Yo además de cuidar la mina, me voy a *pichar*<sup>4</sup> el mayorcito sí ayuda en la cooperativa. El cerro nos da de comer pues. Si no, nada tendríamos” (entrevista 2017).

Esta conexión con el cerro señala la importancia de los territorios para las poblaciones precarias; sus lugares de trabajo a menudo son también donde viven y hacen sus hogares. La misma guarda minas continuó: “Vivimos en el cerro, nuestras wawas nacen aquí... Aquí nos lloramos, nos alegramos, nos tomamos...” (entrevista, 2017). Los trabajos múltiples de las mujeres mineras recuerdan no solo a la pluriactividad de los hogares agrícolas, sino también a los estudios históricos o antropológicos de las sociedades y culturas menos dominadas o integradas a las estructuras económicas modernas. En estos lugares, la interdependencia del trabajo productivo y reproductivo va acompañada de la interdependencia en las economías y ecologías territorializadas (Singh, 2017). Las redes de dependencia social, económica y socio-ecológica se forman y se extienden en los lugares en las que se desarrollan las diversas actividades para la subsistencia.

## 7. Desplazamiento y dependencia de las poblaciones vulnerables

Las guarda-minas están apegadas a sus pequeños hogares, a pesar de lo inadecuado de estos espacios para sus familias, y a pesar de las interminables horas y los riesgos de vivir en la propiedad de las cooperativas mineras. Una guarda minas nos mostró con orgullo: “Mi cuartito chiquito es, dos camitas y la cocinita no

---

4 *Pichar* en idioma quechua significa barrer, literalmente las mujeres barren los residuos del mineral molido y obtienen un poco de mineral que es posible de comercializar, es una actividad altamente contaminante.

más entra, todo está colgado, a mí, me gusta la limpieza, todo limpio manejo” (entrevista, 2017). Su apego se debe, en parte, a las esperanzas de estabilidad que puede significar el trabajo en las minas, a pesar de su mínima remuneración. El 95% de las guarda-minas del Cerro Rico de Potosí son mujeres migrantes de las zonas rurales aledañas, que han dejado sus tierras indígenas y campesinas para trasladarse a la ciudad. Otra recuerda,

No hay nada siempre pues en el campo, nada. Si llueve se come, si no llueve no se come. Viene la helada también, uuuuu, grave se sufre, no hay nada. Si te cosechas papita y traes a vender, a veces ni para pasaje se saca. Bien barato quieren comprar y si no vendes en el día, con lo mismo te tienes que regresar... Grave se andar con mi mamá, mala es la gente. Por eso a mis hijos les digo que no hay que confiar en nadie, nadie ayuda gratis. (Entrevista, guarda-minas, 2017)

La mayoría de las guarda-minas han llegado al Cerro Rico tras trayectorias de violencia, marginación, despojo y abandono. Trabajar como guarda minas es el último recurso para muchas de ellas, el resultado de un proceso en el que han perdido sistemática y secuencialmente la relación con su territorio de origen. Otra compartió su historia:

Yo no quería venir. Mi marido me ha dicho vamos a la ciudad, hay trabajo, los dos vamos a trabajar. Tres hijos me he sacado y el maldito con una chota se ha metido. Me ha dejado, ¿qué voy a hacer? Grave he llorado. Del cuarto donde vivíamos me han botado con mis wawitas, con suerte he encontrado este trabajo. Difícil es, pero por lo menos techo hay. (Entrevista, guarda-minas, 2017)

La constante en los testimonios y trayectorias migratorias de estas mujeres son la pobreza y la violencia familiar que los dejan en situaciones de total vulnerabilidad. Otra guarda minas nos dijo:

Cuando era chica, huérfana me he quedado, mis papás se han finado. Grave he sufrido, mis tías como a su empleada me trataban. Todas las tierras de mis papás se han agarrado, todo. Hasta los aguayos de mi mamá se han llevado, bien lindos aguayos eran. En la fiesta del pueblo, me he escapado, me hecho de marido, igual mi marido me ha dejado, qué más podía hacer, no tengo familia, no tengo nada, solita no más soy, por mis hijos no más aguanto. (Entrevista, 2017)

Historias similares se escuchan en los barrios informales de Esmeraldas cercanos a la refinería. Sus historias de vida atestiguan la dificultad que tienen las mujeres pobres para encontrar un espacio estable y propio. La dificultad de subsistir en situaciones marginales las desplaza, a edades muy tempranas, en trayectorias migratorias y laborales. Una mujer que ahora vive en Esmeraldas era originaria de una provincia situada a muchas horas y mundos de distancia de Quito:

Comencé a trabajar en casas desde los ocho años. Mi primer trabajo fue en Quito, estuve tres años trabajando en Quito. En ese tiempo, mi mamá estaba enferma y pues nos repartieron. Nos enviaron a cada uno, yo fui a dar a Quito. Estuve trabajando allá, una niña cuidando a otra niña. En ese tiempo, no recibía maltrato, como decir golpes, pero como le digo, por ejemplo, a las 4 de la mañana me mandaban a la terraza a lavar. (Entrevista, 2018)

Los desplazamientos que contribuyen a la inestabilidad e inseguridad de las mujeres pobres no sólo se manifiestan en sus trayectorias vitales, sino también en los espacios cotidianos en las que estas mujeres trabajan. Las jerarquías de poder son evidentes en el desalojo de las vendedoras informales de espacios que ocupan en la ciudad de la ciudad. En el área del mercado principal de Esmeraldas, las vendedoras de camarones —todas ellas mujeres— han sido trasladadas continuamente, sin poder

permanecer en un solo lugar, desplazadas por los vendedores de pescado, en su mayoría hombres:

Entonces, [a las vendedoras de camarones] las van desplazando. Si tú te haces una historia, es una cosa de: “Ponte aquí, y quítate, quítate y hazte más allá. Y quítense y vayan más allá.” Hasta el punto en el que les ponen en el peor lugar. Además ¿quiénes son los que venden el pescado? Porque tienen más plata, los hombres. Y ocupan mucho más espacio. (Entrevista esmeraldeña, 2019)

Las vendedoras en la calle son más vulnerables: “Allí buscan un espacio allí, y se sientan, con un baldecito, y una bandejita plástica... Y como estaban en la época de campaña, no las estaban moviendo. Ayer fui y ya no vi. Y se les lleva, se les quita” (entrevista esmeraldeña, 2019). El desplazamiento vital o espacial no solo dificulta el trabajo de estas mujeres, sino que también vuelve a sus propias vidas más vulnerables y dependientes.

## **8. Despojo y precariedad territorial por las industrias extractivas**

La precariedad de las condiciones laborales de las personas quienes viven en Potosí y Esmeraldas se intensifica por el despojo territorial por las industrias extractivas. Estas desposesiones no sólo han tenido lugar mediante la expropiación directa de la tierra —aunque ciertamente también es el caso— sino también a través de otras formas de engendrar la degradación territorial. En esta sección, examinamos la pérdida de territorios por la apropiación y el despojo de recursos territoriales a través de los impactos ambientales de las industrias extractivas, así como la expropiación material de las tierras de los habitantes. Varias entrevistadas en Esmeraldas hablaron del constante desplazamiento de una de las comunidades más pobres de la

ciudad, que ahora se ubica en las orillas del río contaminado de la ciudad. Como señaló una residente de la ciudad:

Para mí la exclusión y la discriminación en cuanto a la población es la siguiente: Todas las personas que están ahora en la ribera, era una población que estaba más antes arriba en el malecón. ¿Tú sabes cuantas veces han sido desalojados personas de todo lo que es lo largo del malecón? Siempre están siendo movidos, por qué son lo feo de la ciudad, son el desorden, son los cochinos, son los borrachitos, son los no sé qué. Están que los mueven y los mueven y los mueven. (Entrevista, 2019)

Quienes residen en los barrios informales también entienden que no pueden contar con su permanencia en los terrenos en las que viven:

¿La tierra de quién es? Ahora las personas van, hacer la recuperación de esa tierra, crean una dinámica alrededor de ese espacio, y luego el gobierno, cualquier entidad ve una oportunidad de algo más, en eso, y va y te saca... Les aseguro que, si dentro de unos años resulta ser que en este espacio se puede utilizar para continuar refinando el petróleo, ahí nos vienen a sacar. (Entrevista, esmeraldeña, 2019)

Una vez que la gente es trasladada, su trabajo informal y reproductivo se vuelve más difícil. Un antiguo residente de una isla evacuada por el gobierno<sup>5</sup> dijo:

---

5 El gobierno declaró la isla de Muisne en Esmeraldas zona de riesgo, pero la mayoría de residentes de Muisne no se han ido, convencidos de que, si se van, los inversores privados arrasarán para desarrollar su potencial turístico.

Porque, porque mire, acá donde estamos, vamos a tener dos años que nos trasladaron acá, y aquí no se vende nada. Mire, en la isla yo tenía mi negocio y vendía morocho y empanada, y solo con morocho y empanada me vendía mi \$50, mi \$60 diario, que sacaba mi capital y me quedaron mi \$20, mi \$30 de ganancia. Y aquí, con los brazos cruzados. (Entrevista, 2019)

En las zonas rurales de Esmeraldas, la gente se desplaza porque les quitan sus tierras. El desarrollo de las plantaciones de palma africana en el norte de la provincia de Esmeraldas ha desplazado a comunidades de larga data. La producción de palma africana en esta zona fronteriza con Colombia no está separada del narcotráfico; son los mismos grupos los que establecen las plantaciones para apoyar su dominio económico y territorial sobre una zona (Roa, 2012). Un residente e investigador de Esmeraldas dijo: “Las plantaciones de palma en Esmeraldas están llenas de sangre... Miles y miles de familias han sido sacadas violentamente de sus tierras. Hombres, mujeres han sido amenazados, perseguidos, dañados y hasta asesinados cuando no quieren dejar sus tierras” (entrevista, 2019).

Muchas familias de la zona rural de Esmeraldas han vivido en la misma tierra durante generaciones, sin haber obtenido nunca títulos de propiedad formales. Y “resulta ser que un buen día se levantan, y resulta ser que ellos no son dueños de sus tierras”:

El Estado dice que tú tienes que tener un papel. Y luego cuando vas a ver el papel, resulta ser que una empresa, una transnacional por allá, es propietario de la tierra y tú te tienes que ir. ¿En qué momento esa empresa extranjera es dueño de una tierra en la que yo he vivido más, escucha bien, mi familia ha vivido más de 50 años? Y resulta de la noche a la mañana que esa familia no tenía tierra. (Entrevista, residente e investigador de Esmeraldas, 2019)

Los despojos territoriales descritos, desde la movilidad forzada hasta la pérdida material de sus tierras, hacen que el trabajo para el sostenimiento de la vida sea extremadamente difícil e inseguro. El aumento de la precariedad territorial conlleva mayores adversidades económicas y materiales para las labores de las mujeres. Sus medios de vida se vuelven más precarios al perder el acceso a los territorios en los que trabajan. Pero los territorios también son los lugares en las que se forman las identidades colectivas y, como tales, son la base de las reivindicaciones colectivas y políticas. A continuación, analizaremos las formas en que la precariedad territorial conduce también a la precariedad subjetiva y política.

## 9. Comunalidades precarizadas

A lo largo de este artículo, hemos vinculado el extractivismo al trabajo mal o no remunerado de las mujeres para demostrar la necesidad del capitalismo de crear fronteras en su lógica de extractivismo expandido. Estas fronteras, como hemos visto, crean esferas de género y raciales separadas y desiguales, devaluando formas específicas de trabajo, particularmente en los lugares donde se extraen los recursos. Los marxistas, las feministas, los ecologistas y otros movimientos y teóricos de la justicia social han insistido en que un cambio en estas estructuras desiguales requiere la identificación y la organización colectiva (Barca y Leonardi, 2018; Salleh, 2017). Esta identificación y organización implica el reconocimiento, la defensa e incluso la recreación de lo común que la economía de mercado privatiza (Caffentzis, 2010; Laval y Dardot, 2015). En esta sección, examinamos las formas en que los territorios crean identificación colectiva y bienes comunes, para luego mostrar cómo dicha identificación colectiva se hace más difícil en las condiciones de apropiación del trabajo de las mujeres en los sitios extractivos.

## 10. De los comunes territoriales a las contradicciones de la pertenencia

La desposesión de los recursos comunes ha sido una crítica fundamental a las industrias y economías extractivas, particularmente en territorios como las tierras indígenas donde la ecología es fundamental para la reproducción cultural (López, Robertsdotter y Paredes, 2017). Gago y Mezzadra (2015), describen la lógica extractiva del capitalismo como la apropiación del trabajo socialmente producido, y como hemos visto anteriormente, el desplazamiento y el despojo de territorios desvaloriza y se apropia del trabajo mal o no remunerado. En este proceso, las lógicas extractivas también pueden impedir la identificación colectiva. Si los territorios son los sitios para la creación de colectivos, permitiendo a sus habitantes establecer espacios comunes (Federici y Linebaugh, 2018), entonces su despojo pone en peligro las posibilidades colectivas y políticas. En esta sección, examinamos las formas en que los bienes comunes territorializados producidos por —y necesarios para— el trabajo informal y reproductivo son también la base de la identificación y la organización política.

Los territorios son fundamentales para la constitución de las identidades colectivas de muchas poblaciones marginadas, como vemos en ejemplos que van desde las territorializaciones indígenas hasta los grupos urbanos desposeídos (Prada, 2008; Soja, 2009; Silva, 2014). Tal perspectiva es evidente en los análisis de las feministas comunitarias y sobre las movilizaciones anti-extractivas de las mujeres indígenas que vinculan la defensa de sus cuerpos, sus culturas y sus territorios (Cabnal, 2013; Gutiérrez, 2015; Alvarado et al., 2020). Estudios recientes se han centrado en el poder social y político de dichas protestas de los habitantes de las tierras amenazadas por la explotación; dichas movilizaciones son impulsadas por el reconocimiento de que la reproducción de sus familias y comunidades depende de sus territorios colectivos de cuidado (Cielo y Carrión, 2018). Si los espacios y las redes donde se produce la reproducción están

en peligro, también lo está la posibilidad de constituir comunes políticos.

Independientemente de la titulación formal de la tierra, un esmeraldeño señaló que crecer en un pedazo de tierra lo hace propio, a la vez que uno mismo pertenece a esa tierra: “No necesitas un papel, porque tienes una historia, una memoria. La ocupación del suelo, la memoria, el vínculo con tu historia, de estar en ese territorio. Esa identidad que se construye a partir del territorio” (entrevista, 2018). No solo se cuida a la familia y a la comunidad en un contexto ecológico específico, sino que se atiende a esa ecología como parte de ese trabajo de cuidado (Aitken y An, 2012; MacGill, 2014). La resistencia de las mujeres indígenas a la minería, la explotación y las agroindustrias en sus tierras, por ejemplo, se basa en un claro reconocimiento de su interdependencia con la tierra y la naturaleza, y en el rechazo a la apropiación por parte de las industrias extractivas de su trabajo reproductivo socio-ecológico. Estas dinámicas se han explorado en estudios que examinan las dimensiones políticas de la pérdida de lo común, así como en estudios de contextos extractivos contemporáneos de desposesión territorial acompañados de debilitamiento organizativo y político (Minda, 2015; Lyall, 2016).

¿Cómo se manifiestan estas dinámicas para las mujeres en los lugares extractivos que estudiamos? El desplazamiento espacial y el despojo que vimos anteriormente —su precariedad territorial— dificulta el trabajo reproductivo de las mujeres y sus posibilidades de reivindicación política. En Potosí, los intentos de las guarda-minas por reconstruir un sentido de territorio y pertenencia en el Cerro sólo es posible a través de la propia economía y cultura minera que degrada su trabajo. A dónde van, a quién conocen, que ganan y cómo viven: todo está definidos por los límites del Cerro. Incluso la escuela a la que asisten sus hijos está en el mismo cerro donde trabajan. Esta dependencia de las mujeres mineras en la economía y el mundo social de la minería hace que ellas se identifiquen y apoyen las protestas y

reivindicaciones políticas de los mineros, aunque estas reivindicaciones no representen las suyas. Debido a su dependencia del mundo social y económico del Cerro, las guarda minas se identifican con la “clase minera” incluso cuando esta clase las excluye. Como relató una de ellas:

A veces quisiera irme, mucho se sufre aquí. Los mineros son abusivos. No te pagan, se toman y vienen borrachos. Una vez feo me han maltratado, delante mis wawas, grave me he llorado, me he enojado, quería irme. ¿Pero dónde voy a ir? Aquí por lo menos techo tengo, aliguito siempre cae. En mi pueblo, ni para comer había, nada siempre. Harto he sufrido, ya me he cansado, aquí en la montaña yo creo que voy a morir, ser minero así no más es. (Entrevista, 2017)

No sólo hay una apropiación histórica de la fuerza de trabajo de las mujeres mineras, sino también de sus expectativas de vida. Este es el núcleo de la propuesta de Zibechi (2019), quien entiende que el extractivismo como un “modelo de poder” hegemónico. También es un “modelo de poder” patriarcal que descompone y desestructura las relaciones sociales de género y comunitarias. En este contexto de vulnerabilidad desterritorializada, la reacción de los mineros es preocuparse por su propia supervivencia y la de sus familias (López, 2019).

Aunque son más de 200 mujeres que trabajan en las cooperativas del Cerro Rico, las guarda minas no han podido crear un sindicato u otro tipo de organización para representar sus necesidades específicas. Muchas de estas mujeres se encuentran en situación de abandono y se sienten aisladas. Ante la falta de alimentos de sus familias o los continuos robos de materiales de las cooperativas, sienten que “nadie las puede ayudar” (Ganahl et al., 2008), de manera que la supervivencia diaria de su propia familia sigue siendo la prioridad individual de cada mujer. Responsables de vigilar las entradas de la mina todo el día, todos los días, además de mantener a sus familias, las guarda

minas no han podido organizarse para reclamar reivindicaciones colectivas.

## II. Organización dependiente y conexiones oportunistas

En Esmeraldas, una dinámica similar de débil organización colectiva exacerba la precariedad de las trabajadoras informales y precarias. A lo largo del período de gobierno de Rafael Correa (2008-2016), la organización social se debilitó a medida que el Estado adquiría una mayor presencia en todo el territorio nacional (Ospina, 2013). Como vimos arriba, a pesar de la importancia del petróleo para la economía nacional, los ciudadanos más pobres de Esmeraldas se beneficiaron poco del boom petrolero en el período de Correa. De hecho, aumentaron las dificultades en el trabajo de las mujeres debido a los impactos ambientales de la refinería, con el resultado que tuvieran menos tiempo y posibilidades de colaborar con organizaciones sociales. Mujeres en nuestros barrios de estudio de Esmeraldas a veces se organizaron en grupos vecinales para satisfacer sus necesidades básicas, pero estas acciones están muy lejos de la creciente movilización de las mujeres indígenas amazónicas para defender los territorios amenazados por – pero aún no sometidos a – los procesos extractivos (Coba y Bayón, 2020).

En Esmeraldas, la articulación social y los proyectos colectivos durante el periodo correísta dependieron del trabajo de las organizaciones internacionales y de las iniciativas gubernamentales. El apoyo gubernamental e internacional se volvió cada vez más importante para mantener unido al tejido social y para el funcionamiento de grupos locales como las organizaciones vecinales y de mujeres. Cuando los proyectos nacionales e internacionales comenzaron a abandonar la zona alrededor del 2016, también se atenuaron los vínculos sociales en la zona. Como señaló la responsable de Derechos Humanitarios Internacionales del Ministerio de Defensa ecuatoriano, “Organizaciones que hace 15 años eran muy fuertes se debilitaron y quedaron reducidas muchas a un mínimo grupo, u otras desaparecieron...”

entonces tenemos un claro debilitamiento del tejido social allí” (entrevista 2019).

Organizaciones internacionales como la Cruz Roja, que atendían los flujos de refugiados colombianos que llegaban a Ecuador, comenzaron a sacar sus oficinas y proyectos de la región fronteriza de Ecuador y Esmeraldas una vez que se firmó el tratado de paz de 2016 entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Se consideraba que Colombia “ya está a puertas el proceso de paz, que más bien la situación se va a poner mucho más tranquila, pacífica”:

Por eso es que también se retiran... Sin el apoyo de la cooperación que era clave para articular organizaciones sociales en frontera, con esta salida de la cooperación internacional que juega un papel muy importante, esta desarticulación fue mucho más acelerada. (Entrevista, representante del Ministerio de Defensa, 2018)

Sin embargo, más recientemente, Esmeraldas ha sido testigo de la creciente presencia de grupos guerrilleros disidentes colombianos que no se sienten representados por las FARC. Estos grupos disidentes han continuado un asalto armado fragmentado en Colombia, que se ha extendido a la provincia fronteriza de Esmeraldas, en el norte de Ecuador. A medida que la violencia de estos grupos aumentó a partir de 2018, incluso más organizaciones internacionales y estatales comenzaron a abandonar Esmeraldas por razones de seguridad. En un evento académico público en 2018, un representante del gobierno dijo que los trabajadores del gobierno tenían prohibido ir a Esmeraldas por razones de seguridad. Las organizaciones de cooperación internacional hicieron anuncios similares y trasladaron sus oficinas de Esmeraldas a Quito o abandonaron el Ecuador por completo.

La organización social de las personas que viven en Esmeraldas se había vuelto claramente dependiente de estas

diversas organizaciones, y su partida dejó una ciudadanía desconectada y suspicaz, con redes sociales debilitadas. Estas redes débiles se ven exacerbadas por la desconfianza debido al aumento de grupos violentos en la zona, fracciones a menudo vinculados al narcotráfico. Una residente de zona rural de Esmeraldas dijo:

No se quiere hablar del tema, primero por miedo: la gente tiene miedo. Dos, el tema de que se dan las cosas de autoridades, o sea de autoridades locales con grupos. Entonces son temas delicados, que, aparte acá habido muchos ajustes de cuenta, habido gente muerta... Entonces la gente se limita, no dice, pero la gente acá sabe mucho. (Entrevista, 2019)

Esta sensación de desconfianza, incluso entre vecinos, no puede entenderse como un simple efecto de la mayor presencia de grupos armados, sino que es la forma en que se han incorporado nuevas formas de violencia en esta zona en la que subyace un tejido social ya fragilizado por las dinámicas de precarización descritas anteriormente. El trabajo para la subsistencia implica interdependencia, interdependencia que atraviesa y se realiza en los territorios. En lugares como Esmeraldas, donde el extractivismo ha provocado una creciente pérdida de territorio y mayores dificultades para sostener a las familias y comunidades, los vínculos sociales que dependen de la interdependencia territorializada se encuentran debilitadas. En este sitio, como señala una residente e investigadora de larga data en Esmeraldas, “Una de las mayores problemáticas que yo veo es el tema de la desarticulación, las pocas redes de mujeres que existen” (entrevista, 2019).

A medida que las industrias extractivas han avanzado en Esmeraldas, la contaminación ambiental resultante, el despojo territorial y la creciente precariedad material y vital han proporcionado un contexto fértil para las oportunidades que ofrece el comercio ilegal. Un residente esmeraldeño nos dijo:

Cuando tú tienes como desarrollarte en actividades productivas, que estén formalmente establecidas, no es el sitio adecuado para los narcotraficantes. Pero cuanto tienes pobreza, desigualdades, corrupción, liderazgos ausentes, entonces llega alguien y te plantea en un primer momento: lávame 500 dólares a través de un comercio informal. Y luego no van a ser 500 dólares, van a ser 5 mil, 500 mil, 5 millones y entras en una cadena que es interminable. (Entrevista, 2019)

Varias personas entrevistadas contaron experiencias similares entre sus vecinos y conocidos:

Si eres pobre, tiene tres, cuatro, cinco hijos y con la pesca no te alcanza, o siendo albañil no te alcanza, y alguien llega y te dice tú vas a ir a dejar este paquete a tal lugar y yo te voy a dar \$3000 o \$4000, lo haces. Obviamente la persona que envía el paquete gana el triple, pero le va a dar una parte al otro. La pobreza te lleva a eso, y como el gobierno, el Estado, no te da políticas necesarias y no te ampara, no te dan trabajo, no te da la salud, educación, entonces empiezan las personas a meterse en eso. (Entrevista, esmeraldeña, 2018)

Estas dinámicas son especialmente fuertes para los esmeraldeños dependientes de la pesca, cuyo trabajo se ha disminuido drásticamente por la contaminación acuífera por las industrias extractivas. En Esmeraldas se sabe que los pescadores hacen “viajes milagrosos” arriesgando su sustento y su vida para ganar sumas extraordinarias. El narcotráfico proporciona redes prestas para integrar a los esmeraldeños cuyo trabajo y sustento están en peligro. Es un círculo vicioso. Los hombres que emprenden estos viajes esperan lo mejor, pero muchas veces terminan en cárceles de Centroamérica y de los Estados Unidos. Pueblos pesqueros enteros han perdido padres, maridos, hermanos, hombres que ahora están encarcelados en el extranjero, debilitando aún más las posibilidades económicas, reproductivas y políticas de los que quedan.

## 12. Cadenas de violencia y contención de posibilidades políticas

Como hemos visto a lo largo de este artículo, las lógicas extractivas, tanto en Bolivia como en Ecuador, precarizan el trabajo informal y reproductivo y obstaculizan la organización colectiva solidaria, particularmente para las poblaciones y las mujeres racializadas cuyo trabajo se desvaloriza y explota. Cuando los y las ciudadanos marginales son despojados de las posibilidades de sostenerse, posibilidades que dependen de territorios y actividades territorializados y comunes, una posibilidad para su sostenimiento se encuentra en las redes jerárquicas y violentas.

Vimos que las mujeres que trabajan como guarda minas dependen de las relaciones asimétricas con los mineros y las cooperativas mineras. La violencia de los mineros contra las guarda-minas forma parte de las relaciones objetivas y subjetivas de poder en el Cerro de Potosí. Al menos el 80% de las mineras afirman haber sufrido diversos grados de discriminación y humillación en el trabajo y sienten que son señaladas con acusaciones, gritos y amenazas todos los días. Cuando hay robos de equipos o materiales, las propias mujeres lo pagan con su salario. Las guarda-minas consideran incluso que la violencia sexual es uno de los riesgos propios de su trabajo, ya que sus espacios vitales están controlados por los mineros y sus cooperativas. Los mineros consumen con frecuencia alcohol, y como las casas de las guarda-minas son fácilmente accesibles para ellos, no son infrecuentes las violaciones y los abusos sexuales.

Maristella Svampa (2019), escribe sobre las “cadenas de violencia”<sup>6</sup> evidentes en los lugares de extracción. Señala que, en estos sitios:

---

6 Svampa cita a Auyero y Berti (2013, p. 94) en la definición del concepto de *cadenas de violencia* “que hace referencia a las maneras en que distintos tipos de violencia, usualmente pensados como fenómenos apartados y analíticamente distintos, se vinculan y responden unos a otros”.

Una de las consecuencias es la acentuación de los estereotipos de la división sexual del trabajo que agrava las desigualdades de género, produce el rompimiento del tejido comunitario, al tiempo que potencia cadenas de violencia preexistentes... la consolidación de configuraciones socioterritoriales, caracterizadas por la masculinización, la desarticulación del tejido social, por la desigualdad y por la sobreapropiación máxima y acelerada, refuerza la matriz de dominación patriarcal y agrava las cadenas de violencia. (78)

Para los y las habitantes de Esmeraldas que viven la violencia estructural a través de la precariedad económica y territorial, las conexiones oportunistas son opciones viables para sustentarse y a sus familias. Si la participación en las redes de narcotráfico proporciona una salida a trabajadores en condiciones de vulnerabilidad exacerbadas por el impacto de las industrias extractivas, la identificación subjetiva y política también se traslada a esas redes.

Los grupos ilegales y armados que han sido una fuerza violenta en la zona fronteriza del norte de Ecuador son mucho menos temidos a nivel local que a nivel nacional. El líder de uno de estos grupos guerrilleros disidentes era llamado “terrorista” por los representantes del Estado, pero “Tío Guacho” por muchos esmeraldeños: “La gente lo quiere, la gente lo cuida, porque Guacho les da educación, les da salud y Guacho les da fiestas todas las semanas” (entrevista, funcionario municipal, 2018). Los niños de Esmeraldas, de hecho, veían a Guacho como un superhéroe, que los defendía a ellos y a sus comunidades. Otra entrevistada describió una escena que vio con niños menores de diez años que simulaban dispararse entre sí con armas hechas con palos: “Y todos, todos, todos los niños, se peleaban por decir, ‘¡Yo me llamo Guacho!’” (entrevista, esmeraldeña, 2019).

Desposeídos de los territorios que necesitan para apoyar y facilitar su trabajo informal y reproductivo interdependiente, las voces de los habitantes de Esmeraldas se ven aún más reprimidas por su dependencia de las redes violentas. El análisis de Zibechi en Brasil se aplica también a Esmeraldas:

Entonces, ¿quién está jugando el papel de autoridad en la juventud de los sectores populares? Son los narcos.... Ellos al menos ofrecen un camino. Un camino a la riqueza, a la fuerza, al poder en sus comunidades. El modelo extractivo se queda corto para ofrecerles un lugar digno en la sociedad. (2019, s/p)

Asimismo, Kate Meagher escribe sobre el impacto de la informalidad en la voz política y organizativa:

El efecto general es más indicativo de la involución política que de la acción colectiva y la voz política. La pobreza, la informalidad y la fragmentación de las redes han... intensificado la vulnerabilidad de las asociaciones de grupos a la movilización al servicio de intereses políticos más poderosos. (2014, p. 433)

### **13. Conclusiones: implicaciones para los territorios y la política en común**

A través de nuestra exploración de las actividades laborales interdependientes de las mujeres en lugares extractivos, hemos visto que la desposesión territorial del extractivismo constituye no sólo una precariedad económica sino también subjetividades políticas dependientes y posibilidades políticas disminuidas. La explotación de recursos se posibilita por la naturalización de las fronteras racializadas y de género que permite la apropiación del trabajo no remunerado y mal pagado. Además, el despojo territorial de estas operaciones extractivas disminuye las

posibilidades de resistencia colectiva a su lógica. Hemos buscado rastrear así las implicaciones subjetivas y políticas del extractivismo como lógica operativa del capitalismo contemporáneo. Conectando las experiencias de las mujeres en espacios liminales y racializados en sitios periféricos y extractivos de Bolivia y Ecuador, hemos argumentado que la apropiación del trabajo para el sustento de la vida en estos lugares se facilita por el debilitamiento de las posibilidades políticas de las mujeres indígenas y negras en Potosí y Esmeraldas, a través de la expropiación de sus territorios y de sus interdependencias socio-ecológicas.

El extractivismo nombra así la relación del capitalismo con sus múltiples exteriores, incluyendo no sólo los recursos naturales sino la energía y el trabajo no remunerado. Funciona no sólo porque sus desposesiones de la mano de obra y de la tierra aumentan la precariedad económica y material, sino porque su lógica extractiva también debilita posibilidades colectivas y políticas. Como hemos visto, la producción y devaluación de las diferencias de género y raza está íntimamente ligada a la división entre lo humano y la naturaleza, de la que dependen las apropiaciones y expropiaciones del capitalismo extractivo. En este sentido, las luchas por el trabajo y la tierra no pueden considerarse por separado. Debemos tomar en serio llamados como los de Stefania Barca y Emanuele Leonardi (2018), Ariel Salleh (2017) y George Caffentzis (2010) que nos invitan comprender y analizar las relaciones entre las diversas energías, actividades y territorios que regeneran y sostienen la vida y sus articulaciones. Así, esperamos contribuir a las potencialidades políticas y a los movimientos sociales que vinculan a las poblaciones y los territorios que son vulnerables a la rapacidad de las lógicas extractivas del capitalismo contemporáneo.

## REFERENCIAS

- Absi, P. (2013). *Los ministros del Diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. Plural Editores.
- Aitken, S. y An, L. (2012). Figured Worlds: Environmental Complexity and Affective Ecologies in Fanjingshan, China. *Ecological Modelling*, 229(24), 5-15.
- Alvarado, M., Cruz, T., y Coba, L. C. (2020). Feminismos en movimientos en América Latina y el Caribe. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(12), 11-24.
- Andersen, L., Branisa, B., y Canelas, S. (eds.). (2016). *ABC del Desarrollo en Bolivia*. Fundación INESAD.
- Aranibar, M. (2003). *Minería con rostro de mujer*. Programa de Cooperación Danesa.
- Aranibar, M. (2017). *Línea base socioeconómica: Mujer y Minería*. Cumbre del Sajama.
- Anton, J. (2018). *Afroecuatorianos y políticas de inclusión en la Revolución Ciudadana*. Abya Yala.
- Barca, S., y Leonardi, E. (2018). Working-class Ecology and Union Politics: A Conceptual Topology. *Globalizations*, 15(4), 487-503. <https://doi.org/10.1080/14747731.2018.1454672>
- Barragán, R. (2019). *Mujeres en las minas de plata de Potosí: repensar la historia de la "informalidad" y la "precariedad" (siglos XVI al XVIII)*. Instituto Internacional de Historia Social Cruquiusweg.
- Bascuas, M., Felder, R., Logiudice, A., y Patroni, V. (2021). Rethinking Working-class Politics: Organising Informal Workers in Argentina. *Global Labour Journal*, 12(3), 244-266. <https://doi.org/10.15173/glj.v12i3.4473>

- Bermúdez, R.E., Rodríguez, T., y Roa, T. (2011). *Mujer y minería. Ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres—Enfoque de derechos y perspectiva de género*. Censat Agua Viva. <https://cutt.ly/6VZSWnc>
- Cabnal, L. (2013). *Para las mujeres indígenas, la defensa del territorio tierra es la propia defensa del territorio cuerpo* (entrevista). PBI Abriendo espacios para la paz. <https://cutt.ly/9VZSZ87>
- Caffentzis, G. (2010). The Future of “the Commons”: Neoliberalism’s “Plan B” or the Original Disaccumulation of Capital? *New Formations*, 69, 23–41.
- Carvajal, L. (2016) *Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Fondo de acción urgente de América Latina.
- Cielo, C., y Carrión, N. (2018). Transformed Territories of Gendered Care Work in Ecuador’s Petroleum Circuit. *Conservation and Society*, 16(1), 8–20.
- Coba, L., y Bayon, M. (2020). Kawsak sachá: la organización de las mujeres y la traducción política de la selva amazónica en el Ecuador. En T. Cruz, y M. Bayón (eds.), *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo.
- Colectivo Miradas Críticas al Feminismo. (2018). *Mapeando el cuerpo territorio en Europa: Recorrido de junio de 2018 Comparticiones ecofeministas desde el sur y Presentación de la Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. <https://cutt.ly/OVZDHQC>
- Dalla Costa, M., y James, S. (1975). *The Power of Women and the Subversion of the Community*. Falling Wall Press.
- De Coss, A. (2018). *El despojo infinito: México visto a través de David Harvey*. Biodiversidad. <https://cutt.ly/AVZFheP>

- Delbene-Lezama, L. (2015). Extractivismos y mujeres en América Latina: el ecofeminismo latinoamericano. *Caminando*, 30, 13–15.
- Escobar, A. (2008). *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Duke University Press.
- Falquet, J. (2017). Entrevista por L. Bolla: Están atacando a las personas más importantes para la reproducción social y la acumulación del capital. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(7), 191–202.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.
- Federici, S., y Linebaugh, P. (2018). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. PM Press.
- Ferreira, C., García, K., Macías, L., Pérez, A., & Tomsich, C. (2014). *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras III*. ONU Mujeres and INEC.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.
- Gago, V., y Mezzadra, S. (2015). Para la crítica de las operaciones extractivas del capital. Hacia un concepto ampliado de extractivismo. *Nueva Sociedad*, 255, 38–52.
- Gallardo, J. C. (2016). *Ecuador: Aporte de las mujeres a la reproducción económica y social*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Central de Ecuador]. Repositorio Institucional. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/6729>
- Ganahl, H., Wurzenrainer, B., Ramos, M., y Segovia, M. C. (2008). *Las Guardas bocaminas del Cerro Rico de Potosí*. MUSOL.
- Gómez-Barris, M. (2017). *The Extractive Zone: Social Ecologies and Decolonial Perspectives*. Duke University Press.

- Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 1(4), 33-45.
- Guillaumin, C. (2005). Práctica del poder e idea de Naturaleza. En J. Falquet, y O. Curiel (eds.), *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Brecha lesbica.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. BUAP.
- Hernández Reyes, C. E. (2019). Black Women's Struggles against Extractivism, Land Dispossession, and Marginalization in Colombia. *Latin American Perspectives*, 46(2), 217-234.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Bolivia. (2018). *Datos censales*.
- INEC–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ecuador. (2010a). *Censo 2010*. Ecuador en cifras.
- INEC–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ecuador. (2010b). *Fascículo Provincial Esmeraldas*.
- INEC–Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ecuador. (2019). *Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares 2007–2015*.
- Izagirre, A. (2018). Dice el diablo que es por tu bien. *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2018/11/mineria-bolivia-potosi/>
- Jancko, A. M. (2019). *Mujer y minería en el Cerro Rico de Potosí*. Fundación Jubileo.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645.
- Laval, C., y Dardot, P. (2015). *Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Editorial Gedisa.

- López, E. (2019). Mujeres guardas del Cerro Rico de Potosí. En S. Hoffman y M. Capraban (eds.), *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*. CIEG, UNAM.
- Lopez, M. F., Robertsdotter, A., & Paredes, M. (2017). Space, Power, and Locality: The Contemporary Use of Territorio in Latin American Geography. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 43–67.
- Lu, F., Valdivia, G., & Silva, N. L. (2016). *Oil, Revolution, and Indigenous Citizenship in Ecuadorian Amazonia*. Springer.
- Lyll, A. (2016). Voluntary Resettlement in Land Grab Contexts: Examining Consent on the Ecuadorian Oil Frontier. *Urban Geography*, 38(7), 1–16.
- Lyll, A., & Valdivia, G. (2019). The Speculative Petro-State: Volatile Oil Prices and Resource Populism in Ecuador. *Annals of the American Association of Geographers*, 109(2), 349–360.
- MacGill, B. (2014). Postcolonial Belonging as an Ethic of Care. *New Scholar: An International Journal of the Humanities*, 3(1), 155–170.
- Mbembe, A. (2017). *Critique of Black Reason*. Duke University Press.
- Meagher, K. (2014). Disempowerment from Below: Informal Enterprise Networks and the Limits of Political Voice in Nigeria. *Oxford Development Studies*, 42(3), 419–438.
- Melamed, J. (2015). Racial Capitalism. *Critical Ethnic Studies*, 1(1), 76–85.
- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2017). On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism. *Cultural Studies*, 31(2–3), 185–204.
- Mezzadri, A. (2019). On the Value of Social Reproduction: Informal Labour, the Majority World and the Need for Inclusive Theories and Politics. *Radical Philosophy*, 2(4), 33–41.

- Mies, M. (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour*. Zed Books.
- Minda, P. (2015). La construcción del sujeto histórico afrodescendiente en Esmeraldas, Ecuador, siglos XVI-XIX. *Nova et Vetera*, 24, 5–17.
- Moore, J.W. (2014). The Value of Everything? Work, Capital, and Historical Nature in the Capitalist World-ecology. *Review (Fernand Braudel Center)*, 37(3–4), 245–292.
- Moore, J. W. (2018). The Capitalocene Part II: Accumulation by Appropriation and the Centrality of Unpaid Work/Energy. *The Journal of Peasant Studies*, 45(2), 237–279.
- Ospina, P. (2013). La revolución ciudadana en Ecuador: conflicto social, régimen disciplinario y proyecto de Estado. En J. Cuvi, D. Machado, A. Oviedo, y N. Sierra (eds.), *El correísmo al desnudo*. Montecristi Vive.
- Pineda, E., y Moncada, A. (2018). Violencias y resistencias de las mujeres racializadas en los contextos extractivistas mineros de América Latina. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño (OLAC)*, 2, 2–16.
- Prada, R. A. (2008). *Subversiones indígenas*. CLACSO.
- Preston, J. (2017). Racial Extractivism and White Settler Colonialism: An Examination of the Canadian Tar Sands Mega-projects. *Cultural Studies*, 31(2–3), 353–375.
- Pulido, L. (2017). Geographies of Race and Ethnicity II: Environmental Racism, Racial Capitalism and State-sanctioned Violence. *Progress in Human Geography*, 41(4), 524–533.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.

- Roa, I. (2012, 23 de julio). De la palma aceitera y la minería: un breve análisis del sistema extractivista legal e ilegal en el norte de Esmeraldas. *Plan V*.
- Rodriguez, G. (1981). *El socavón y el sindicato*. ILDIS.
- Salleh, A. (2017). *Ecofeminism as Politics: Nature, Marx and the Postmodern*. Zed Books.
- Serrano, C. (2004). *Historia de la minería andina boliviana*. Congreso de la República de Perú. <https://cutt.ly/dVZZyvH>
- Silva, A. (2014). *Imaginario, el asombro social*. Universidad Externado de Colombia.
- Singh, N. (2017). Becoming a Commoner: The Commons as Sites for Affective Socio-nature Encounters and Co-becomings. *ephemera: theory & politics in organization*, 17(4), 751–776.
- Soja, E. (2009). The City and Spatial Justice. *Justice spatiale/Spatial justice*, 1(1), 1–5.
- Strauss, K. (2020). Labour Geography III: Precarity, Racial Capitalisms and Infrastructure. *Progress in Human Geography*, 44(6), 1212–1224.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Verlag CALAS.
- Tsing, A. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Valladares, C., & Boelens, R. (2017). Extractivism and the Rights of Nature: Governmentality, “Convenient Communities” and Epistemic Pacts in Ecuador. *Environmental Politics*, 26(6), 1015–1034.
- Valle, L. M. (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO Ecuador.
- Villacís B., y Carrillo, D. (2012). *País atrevido: la nueva cara socio-demográfica del Ecuador*. INEC.

Zibechi, R. (2019). *Entrevista por J. Visotsky: El narco cumple hoy un papel de control, de disciplinamiento*. Desde Abajo. <https://cutt.ly/PVZZJob>



## Interdependent labor, territorial commonalities and political precariousness in extractive zones of Ecuador and Bolivia.

**Cristina Cielo.** Departamento de Sociología y Estudios de Género, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede Ecuador, Ecuador. [mccielo@flacso.edu.ec](mailto:mccielo@flacso.edu.ec)

**Elizabeth López Canelas.** Terra Justa, La Paz - Bolivia. [elylopezcanelas@gmail.com](mailto:elylopezcanelas@gmail.com)

### Abstract:

This chapter examines the labor and political dimensions of unwaged women workers in the extractive peripheries of Bolivia and Ecuador to show how the racialized appropriation of women's labor is a foundational aspect of the extractive logic of capital. We consider extraction in its broadest sense as the dispossession not only of resources, but also of the socially produced labor of popular and reproductive economies. In that sense, we explore the naturalized racial and gendered hierarchies central to the dispossession of territorialized commons produced by, and necessary for, interdependent life-sustaining activities. We argue that extractive logics not only appropriate the labor of women and racialized populations, but also these literally and figuratively communal territories, individualizing livelihoods and increasing physical, economic, and subjective vulnerability. In these contexts of daily violence, resistances constituted from the commons are not exempt from the contradictions and inequalities of dispossession. Thus, the extraction not only of resources but also of territorialized networks of sustenance intersects with the historical appropriation of racialized women's labor to configure a precariousness that is both material and political.

**Keywords:** extractivism; racial capitalism; women's labor; territorialized commons.